

El oficio del historiador en tiempos de Internet The Craft of the Historian in the Age of Internet

Luana Montesi
Universidad de Macerata (Italia)
luanamontesi@libero.it

Abstract

In this article we shall examine the digital resources that are available online to researchers in contemporary history, along with their appropriate evaluation. Using Italian and Spanish examples, this analysis revolves around three aspects: 1) the early stages that marked the relationship enjoyed by the historian with information technology; 2) the recent encounter between the historian and the Web, which has brought about remarkable changes in the very nature of the historian's work; and 3) the features of digital sources, plus their conservation strategies.

Key words

Contemporary history, digital resources, methodology.

Resumen

En este artículo analizamos los recursos digitales, y su correcta evaluación, que pueden encontrar en la red los investigadores de la Historia contemporánea. A través de ejemplos italianos y españoles, este análisis gira en torno a tres aspectos: 1) las etapas iniciales que marcaron las relaciones entre el historiador y la informática; 2) el posterior encuentro entre el historiador y la red, lo que ha traído significativos cambios en el mismo oficio de historiador; y 3) los rasgos de las fuentes digitales y de sus estrategias de conservación.

Palabras claves

Historia Contemporánea, recursos digitales, metodología.

En los inicios

Sabemos bien que cada innovación técnica da lugar a cambios en la sociedad, los cuales se reflejan, a su vez, en nuestra manera de percibir el mundo. El historiador, al ejercer su oficio, no es ajeno a estas transformaciones que se producen a su alrededor. Por eso hoy en día, en tanto historiadores, todos nos interesamos por las novedades relacionadas con el mundo de la web, novedades que tanto han marcado estas últimas décadas.

Las primeras relaciones entre el historiador y el ordenador tuvieron lugar durante los años sesenta del pasado siglo veinte con la introducción de la historia cuantitativa, corriente que concernía al uso de métodos de cuantificación y de análisis estadístico para la elaboración de fuentes, y a la construcción y el control de las hipótesis interpretativas. Todo esto trajo un cambio en la historiografía y muy pronto los métodos cuantitativos se difundieron entre una pluralidad de sectores investigadores. En los Estados Unidos, por ejemplo, se recurrió a los métodos de cuantificación en el ámbito de la historia política. Así, a través del análisis de tipo estadístico, se estudió la conducta electoral durante algunos momentos cruciales de la historia americana. En el campo de la historia social, los métodos de cuantificación se aplicaron a los estudios de demografía histórica, al análisis de la estructura de las comunidades locales y a las investigaciones sobre la movilidad social y los procesos de urbanización. En Francia, la escuela de los *Annales*, que analizaba fenómenos de larga duración y ciclos coyunturales, examinó las estructuras profundas de la economía y de la sociedad y, mediante el análisis serial y cuantitativo, estudió las representaciones simbólicas y la historia de las mentalidades, de la piedad religiosa, de la psicología colectiva y de los sistemas de civilización.

Las distintas historias cuantitativas, aunque comprometidas con orientaciones de investigación muy diferentes, se caracterizaron por algunos rasgos comunes. En primer lugar, tenían la misma pretensión de introducir en la investigación histórica métodos, técnicas y problemáticas de las ciencias sociales – sociología, economía y demografía –, ciencias que proporcionaban a los historiadores nuevos cuadros teóricos de referencia e hipótesis de investigación inéditas. En particular, las ciencias sociales proporcionaban a la historiografía un estatuto disciplinar más objetivo y científico. En segundo lugar, el uso del ordenador era indispensable para una historiografía que se relacionaba siempre con tablas y estadísticas. La dimensión estadístico-cuantitativa era fundamental para el estudio de la “gente común”, de las características y de las actitudes de los grupos en las sociedades de masas de los siglos XIX y XX, estudios que requerían de la recogida y elaboración de un importante volumen de datos y de la aplicación de complejos métodos estadísticos. Esta época se caracterizó por una relación muy estrecha entre los métodos estadístico-cuantitativos y los ordenadores, lo que fue el origen de una novedosa superposición entre la historia cuantitativa y la utilización de las tecnologías informáticas para la investigación histórica.¹

¹ Para un análisis de estos aspectos, véase Stefano Vitali, *Passato digitale: Le fonti dello storico nell'era del computer* (Milano: Bruno Mondadori, 2004), 7-10. El ensayo de Simonetta Soldani y Luigi Tomassini indaga la relación entre el historiador y el ordenador, y cita también la experiencia de la asociación inglesa “History and Computing” que nació en Inglaterra en 1986 (véase Simonetta Soldani y Luigi

Sin embargo, ya durante los años setenta también comenzaron a difundirse las críticas hacia la historia cuantitativa alegando su excesiva pretensión de cientificidad. Incluso los historiadores franceses, quienes habían dado su apoyo a los métodos cuantitativos, empezaron a mostrar su perplejidad a propósito de algunas tendencias. Además, después de la publicación, en 1962, de *The Structure of Scientific Revolutions* de Thomas S. Kuhn, y su posterior influencia en los años setenta, los entusiasmos sobre la objetividad y la cientificidad de la cuantificación comenzaron a reajustarse igualmente. A través de la epistemología posemperista de Kuhn se subrayaban los componentes de persuasión en el discurso científico y los aspectos histórico-sociales que condicionaban la orientación de la ciencia; de hecho, la filosofía de la ciencia estaba recorriendo una dirección opuesta a la que habían elegido los historiadores, quienes habían intentado asimilar la historiografía a las ciencias naturales a través de la cuantificación. A finales de los años setenta, la disminución de las expectativas suscitadas por la historia cuantitativa atenuó el uso del ordenador en la investigación histórica, uso que parecía poseer escasa flexibilidad. Por lo tanto, tras el citado lapso de tiempo, la aplicación de la informática a la investigación histórica acabó en punto muerto.²

Las últimas décadas

El desarrollo de la tecnología informática en los primeros años ochenta, con la introducción del ordenador personal y sus características de flexibilidad y democracia, reconfiguró la relación entre la informática y la historiografía, asentando las bases para un uso del ordenador más apropiado a las características del trabajo del historiador y a la pluralidad de los métodos y de las orientaciones interpretativas de la investigación histórica. Con ello la informática se desvincularía de la historia cuantitativa. En este sentido, empezaron a difundirse los programas de video-escritura, y el texto escrito se transformó en algo abierto y dinámico gracias a la utilización del ordenador, el cual ofrecía la posibilidad de infinitas actuaciones: agregar, quitar, desplazar... Las revistas científicas insistieron en el uso del ordenador para elaborar bibliografías, además de subrayar otras posibilidades. Además, el historiador comenzó a utilizar el ordenador para archivar los datos. Se pasó, de ese modo, de la elaboración estadística y lógico-matemática del ordenador, que había caracterizado la época del *mainframe* durante los años sesenta, a la posibilidad de archivar, guardar datos, acorde con la variedad de fuentes propia de estos nuevos tiempos.³

En los años noventa, la utilización de Internet y el empleo de técnicas de consulta y de investigación relacionadas con el uso de la red estarían en el origen de cambios significativos que iban a tener importantes consecuencias en el oficio del historiador y se podrían resumir en dos macrocategorías.

Tomassini, "Lo storico e il computer," en *Storia&Computer: Alla ricerca del passato con l'informatica*, ed. Simonetta Soldani y Luigi Tomassini (Milano: Bruno Mondadori, 1996), 1- 28.

² Stefano Vitali, *Passato digitale*, 23-26.

³ Oscar Itzcovitch, "Dal mainframe al personal: il computer nella storiografia quantitativa," en *Storia&Computer: Alla ricerca del passato con l'informatica*, ed. Simonetta Soldani y Luigi Tomassini (Milano: Bruno Mondadori, 1996), 30-47.

De un lado, en lo que se refiere a las consecuencias de carácter sociológico, puede decirse que Internet estaba cambiando las modalidades de interconexión personal y colectiva en la comunidad de los historiadores. La generalización del uso del correo electrónico había llevado a una agilización y multiplicación de los contactos profesionales entre historiadores, y con ello se intensificaron los intercambios de información, intercambios que tendrán su mejor campo de desarrollo en las listas de distribución.⁴ Se formaron en ese sentido numerosas asociaciones y revistas que ofrecían la posibilidad de recibir en el correo electrónico las novedades de sus páginas o la información sobre temas variados – seminarios, cursos, congresos, becas, etc. –, con la posibilidad, a su vez, de contribuir a aquéllas aportando información e intercambiando comentarios que tenían el valor de fomentar igualmente el debate.⁵ Por ejemplo, en Italia se va a contar con una lista de discusión reservada a los miembros de la *Società italiana per lo studio della Storia Contemporanea* (SISSCO, www.sissco.it).⁶ En España, por su parte, se puede citar la lista de la *Asociación de Historia Contemporánea* (AHC, www.ahistcon.org), la lista de la *Asociación de Historia Actual* (AHA, www.historia-actual.org), la lista de *Historia a Debate* (HAD, www.h-debate.com) y, en fin, la *Red Iris* (<http://www.rediris.es>), la cual ofrece múltiples listas como, por ejemplo, el caso de La Pepa, que está dedicada a la Historia Contemporánea.⁷ Además de las listas, muchas páginas web de Historia – entre otras las citadas anteriormente – contarán con foros de debate en los que, a través de un tema propuesto, los participantes pueden dejar comentarios e intercambiar opiniones.⁸ En suma, gracias a la presencia de las redes telemáticas, las convenciones de tipo lineal y jerárquico están siendo sustituidas por convenciones de tipo reticular, horizontales, las cuales no sólo reconfiguran las fronteras entre comunicaciones formales e informales, sino que además amplían enormemente las posibilidades de divulgación de los resultados de las investigaciones.⁹

⁴ Peppino Ortoleva, “La rete e la catena. Mestiere di storico al tempo di Internet,” *Memoria e Ricerca*, n. s. 3, (1999), <http://www.fondazioneecasadiorini.it/modules.php?name=MR&op=body&id=76> [consulta 26 octubre, 2011].

⁵ Jesús Fernández García, “Recursos para la Investigación de la Historia Actual en Internet,” en *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, vol. 2, ed. Carlos Navajas Zubeldia (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004), 338-339.

⁶ Emmanuel Betta, “Storici in rete: il sito web della SISSCO,” *Contemporanea*, 2 (2003): 415. Para el caso italiano, véase: Gianfranco Bandini y Paolo Bianchini (a cura di), *Fare Storia in rete. Fonti e modelli di scrittura digitale per la storia dell'educazione, la storia moderna e la storia contemporanea* (Roma: Carocci, 2007); y Teresa Numerico, Domenico Fiorimonte y Francesca Tomasi, *L'umanista digitale* (Bologna: Il Mulino, 2010), en particular las reflexiones del lingüista Domenico Fiorimonte.

⁷ David Molina Rabadán y Jesús Fernández García, “Cibersociedad y ciencias humanas: el caso de la Historia Actual,” *Revista TEXTOS de la CiberSociedad*, 9 (2006), <http://www.cibersociedad.net> [consulta 26 octubre, 2011].

⁸ Jesús Fernández García, “Recursos para la Investigación de la Historia Actual en Internet,” 339-340.

⁹ Francisco Fernández Izquierdo (presentación), *Investigar, escribir y enseñar historia en la era de Internet. Hispania*, vol 66, núm. 222 (2006); Ignacio López Martín, “L'histoire contemporaine en Espagne sur internet: problèmes et prospectives,” en Philippe Rygiel y Serge Noiret (dirs.), *Les historiens, leurs revues et Internet* (Paris: Éditions Publibook, 2005); del mismo autor, “Internet e la storia di Spagna, tra realtà e progetti,” *Memoria e Ricerca*, 3 (1999), 131-150; y *Pescar o navegar: la Edad Media en la Red. Sesiones de trabajo. Seminario de Historia Medieval* (Zaragoza: Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos, 2005).

Lo expuesto anteriormente significa que se ha ampliado de modo notable la comunidad científica de referencia, lo que ofrece la posibilidad de localizar fácilmente a todo estudioso o estudiosa con quién se desea entrar en contacto. Ello da origen, a su vez, a la creación de sistemas de relaciones internacionales personales que tienden a suplantar la mediación, antaño obligatoria, de los miembros más veteranos. Surge, con ello, junto a la jerarquía formal, una jerarquía más informal que se funda en redes de relaciones personales las cuales establecen nuevas formas de *leadership*. También se ha reducido la distancia entre los diferentes grados de la jerarquía académica, aspecto éste que lleva a una revisión del concepto de autoridad académica, dado que las tecnologías de red permiten una mayor accesibilidad a las competencias de los especialistas. Los académicos e intelectuales ya no son, por lo tanto, sujetos separados que se mueven sólo dentro de sus propios círculos, sino que se relacionan con muchos más colegas por medio de la red.¹⁰ Por su parte, las fronteras entre los profesionales que actúan en el campo de la organización social de la investigación – historiadores, archiveros y bibliotecarios –, fronteras que hace algunos años eran distintas, se han vuelto hoy más difusas, de manera que el componente social y colectivo que interviene en la construcción y en la difusión del conocimiento histórico es, en la actualidad, más evidente que nunca.¹¹

Desde un punto de vista epistemológico – la segunda de las macrocategorías a las que hacíamos referencia –, la difusión de Internet está introduciendo nuevas prácticas y cambiando el modo en que el historiador trabaja, esto es, la fase de la investigación; de modo que se transforma tanto el conocimiento histórico como la manera de ponerlo en circulación. La red, entendida como herramienta para compartir y para intercambiar conocimientos, ha llevado la actividad investigadora y de producción intelectual a una dimensión comunicativa explícita.¹² En ese sentido, el proceso de construcción del conocimiento histórico va a pasar a quedar vinculado al proceso de comunicación gracias, por ejemplo, a la creación de “archivos on line”, donde los materiales recogidos por historiadores en el curso de su investigación pueden llegar a formar archivos que se hallan a disposición del resto de los investigadores. Además, va a ser frecuente la creación de ensayos de carácter provisional donde las conclusiones son anticipadas “on line” y donde se solicita la discusión y el debate. Esta es la razón por que hoy los especialistas hablan de textos “inestables”, “abiertos”, “fluidos”, textos que siempre pueden ser objeto de modificaciones. Puede citarse, por ejemplo, los casos notables de la revista electrónica italiana *Cromohs* (www.cromohs.unifi.it) y de la revista española *Hispania Nova* (<http://hispanianova.rediris.es>), la primera revista científica electrónica española dedicada a la Historia Contemporánea (su última entrega tiene fecha de 2009). Estas revistas, si bien tienen una periodicidad anual – cada número se abre el primero de

¹⁰ Laura Parolin, “Come cambia il concetto di ‘autorità accademica’ con la rete,” *Memoria e Ricerca*, n. s., 9, (2002), <http://www.fondazionecasadoriani.it/modules.php?name=MR&op=body&id=266> [consulta 26 octubre, 2011].

¹¹ Estos temas han sido analizados por Peppino Ortoleva, “Presi nella rete? Circolazione del sapere storico e tecnologie informatiche,” en *Storia&Computer: Alla ricerca del passato con l’informatica*, ed. Simonetta Soldani y Luigi Tomassini (Milano: Bruno Mondadori, 1996), 64-82.

¹² *Ibid.*, 64. Sobre el tema las reflexiones más importantes, Guido Abbattista, “Ricerca storica e telematica in Italia. Un bilancio provvisorio,” *Cromohs*, 4 (1999), http://www.cromohs.unifi.it/4_99/abba.html [consulta 26 octubre, 2011]; y Rolando Minuti, “Internet e il mestiere di storico. Riflessioni sulle incertezze di una mutazione,” *Cromohs*, 6 (2001), http://www.cromohs.unifi.it/6_2001/rminuti.html [consulta 26 octubre, 2011].

enero y se cierra el 31 de diciembre del mismo año –, permiten al autor del ensayo intervenir en el texto y modificarlo gracias a las aportaciones de la propia comunidad científica, obtenidas después de la publicación de la primera versión provisional de ese ensayo.¹³

En un primer momento, los historiadores, tal y como demuestran los debates que se llevaron a cabo en los años noventa,¹⁴ no pudieron evitar su perplejidad ante el uso de este *nuevo médium*. Se vieron sorprendidos por las posibilidades de la red como herramienta útil para la investigación histórica, así como por la labilidad de la información y de la documentación que se podía localizar en dicho medio. Iban a surgir profundas dudas en relación con la rapidez de publicación que ofrece la red, comparada con la tradicional lentitud de la investigación, así como sobre el sentido del concepto de investigación en relación a una escritura mucho más presente. Sin embargo, los historiadores han comprendido, o están haciéndolo rápidamente, que el rigor crítico a la hora de utilizar las fuentes y de presentar los resultados de sus propias investigaciones no es incompatible con el uso de la red.

Recursos digitales y su evaluación

Por razones obvias de espacio, no vamos a llevar a cabo una reseña exhaustiva de todos los recursos digitales útiles para el historiador interesado por la época contemporánea, sino más bien a apuntar los más interesantes y esbozar algunos trazos del panorama actual tanto en España como en Italia.

En la terminología de la web, una de las palabras de mayor difusión es la de “recurso”. La web se ofrece como una fuente inagotable de recursos para el historiador. Como primer aspecto, debemos hacer observar que los recursos, o fuentes en el lenguaje del historiador, no son elementos preestablecidos como tales, sino que vienen dados como un producto de lo que el historiador considera como tales en relación a un determinado problema objeto de su investigación. Por lo tanto, si la web amplifica y ofrece mayor visibilidad a esos recursos, eso significa que dicho instrumento está subrayando, al mismo tiempo, la necesidad de la definición y capacidad de comprensión a la hora de formular los problemas que el historiador se plantea a sí mismo.

La comunidad de los historiadores busca en la red herramientas para obtener los documentos que constituyen la base de su propio trabajo y, si es posible, la oportunidad de un uso a distancia.¹⁵ Para que sus investigaciones sean lo más completas posible, el historiador tendrá que utilizar variadas herramientas, realizando investigaciones transversales. Pero, ¿cómo localizar en la red los recursos digitales útiles para la

¹³ Massimiliano Livi, “Gli ‘e-journal’ storici: una panoramica internazionale,” *Contemporanea*, 4 (2005): 766.

¹⁴ Se trata de debates que, en el contexto académico italiano, han sido impulsados sobre todo por Antonino Criscione, Emmanuel Betta, Serge Noiret, Rolando Minuti, Guido Abbattista, Carlo Spagnolo, Peppino Ortoleva y Stefano Vitali. Éste último es autor de uno de los pocos libros (*Passato digitale*) sobre fuentes digitales que circulan en Italia.

¹⁵ Rolando Minuti, “Internet e il mestiere di storico. Riflessioni sulle incertezze di una mutazione,” [consulta 26 octubre, 2011]. Son útiles los ensayos publicados en *Ricerca storica e informatica: un manuale d’uso*, ed. Luisa Meneghini (Roma: Bulzoni, 2007).

investigación en el ámbito de la Historia Contemporánea? ¿Cómo orientarse a través de los numerosos recursos disponibles y reconocer los que son científicos y que, por lo tanto, se deben utilizar? Estas interrogantes nos conducen al proceso de búsqueda y selección de los recursos, pero también nos sitúan ante el problema de la evaluación de los mismos.

El intelectual alemán Hans Magnus Enzensberger ha escrito, a propósito del uso de las tecnologías electrónicas, que “el mejor motor de búsqueda es el cerebro”.¹⁶ Y los historiadores Carlo Ginzburg y Stefano Vitali han hablado, en relación con las estrategias de investigación especialmente eficaces en la red, de la *serendipity*, esto es, la posibilidad de descubrir, un poco por casualidad y otro poco gracias a la habilidad, informaciones que no se estaban buscando y que no se sospechaba que existiesen.¹⁷ En realidad, es frecuente desplazarse en la red sin saber exactamente lo que se busca y, finalmente, encontrar, de manera más o menos casual, algo que se necesita o que proporciona ideas o informaciones útiles.

Sin embargo, el historiador sí puede acudir a algunas herramientas en la red para llevar a cabo sus investigaciones de manera más sistemática. A través de Internet se pueden realizar consultas bibliográficas en los catálogos públicos de acceso en línea de los sistemas bibliotecarios Los OPAC – On-line Public Access Catalogue – ponen a disposición de los historiadores los catálogos de la mayor parte de las bibliotecas. Se trata de catálogos electrónicos bibliotecarios que reproducen los tradicionales repertorios con fichas bibliográficas y que se utilizan para individualizar y solicitar un determinado documento, y que también sirven como herramienta de orientación bibliográfica. Sin embargo, debemos consultarlos con precaución porque, en ocasiones, las bibliotecas, sobre todo las municipales, dan prioridad a la inserción de los libros más recientes y dejan amplias lagunas referidas a los fondos más antiguos. Por ello es fundamental conocer cuál es el criterio que la biblioteca ha seguido a la hora de realizar el catálogo que se consulta a través de su página web.¹⁸ Por ejemplo, el catálogo de la Biblioteca Nacional de España (BNE, <http://catalogo.bne.es/uhtbin/webcat>) proporciona todos los libros editados en España y también cuenta con un Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas que recoge todas las publicaciones editadas en España, muy útil para encontrar revistas especializadas en el ámbito de la investigación histórica. También se pueden consultar catálogos de bibliotecas como las de la Red de Bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, www.csic.es) y, por supuesto, los catálogos de las bibliotecas universitarias a través de sus páginas web¹⁹ o de la página de la Red Rebiun (Red de Bibliotecas Universitarias, www.rebiun.org), la cual ofrece un catálogo colectivo que incluye los catálogos de casi todas las universidades españolas, el de la Red del CSIC y el de la Biblioteca Nacional de Cataluña. En relación con la Red de Bibliotecas Públicas del Estado, aunque no sean especializadas como las universitarias, podemos consultar sus catálogos a través de la

¹⁶ Hans Magnus Enzensberger, “Il vangelo digitale. Profeti, beneficiari e spregiatori,” en *Gli elisir della scienza: sguardi trasversali in poesia e in prosa*, ed. Hans Magnus Enzensberger (Torino: Einaudi, 2004), 78.

¹⁷ Carlo Ginzburg, “Conversare con Orion,” *Quaderni Storici*, 108 (2001), 905-913. Stefano Vitali, *Passato digitale*, 84-88.

¹⁸ Entre los catálogos más importantes del mundo podemos citar el de la British Library de Londres, el de la Bibliothèque Nationale de France de París y el de la Library of Congress de Washington.

¹⁹ Como el Catálogo Roble de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, <http://roble.unizar.es>

página de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, sección Bibliotecas (www.mcu.es), que dispone de un Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español que reúne los fondos de más de 500 bibliotecas públicas de la red estatal y municipal.²⁰

Las bases de datos vuelcan las referencias de multitud de revistas. En España, la más completa es la del Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC) que pertenece al CSIC y que mantiene una serie de bases de datos divididos por áreas – la que concierne a los historiadores es la ISOC, referente a Ciencias Sociales y Humanidades.²¹ También vale la pena destacar Teseo, base de datos de referencias bibliográficas que recopila todas las tesis doctorales presentadas en España.²² Señalamos también los repertorios bibliográficos, esto es, las grandes bibliografías nacionales como es, en Italia, el caso de la Bibliografía Nazionale Italiana (BNI, www.bncf.firenze.sbn.it/pagina.php?id=187&rigamenu=Presentazione) publicada por la Biblioteca Nazionale Centrale de Firenze, que, tal y como prescribe la ley, contiene, a partir de 1958, las obras publicadas en Italia y entregadas a la Biblioteca Nazionale Centrale de Firenze; y la Bibliografía Storica Nazionale (www.giunta-storica-nazionale.it/bibliografia.htm) publicada por la Giunta Centrale per gli Studi Storici, la cual coordina la actividad de los institutos de investigación histórica y ofrece un censo de la producción historiográfica publicada en Italia.

Es posible recurrir a los motores de búsqueda generalistas. Sin embargo, su utilidad está limitada por el gran número de resultados que se obtienen y que no tienen nada que ver con lo que se busca. Ello es debido a que la disciplina histórica no utiliza un lenguaje técnico y especializado. Por lo tanto, parecen de mayor utilidad los motores de área, es decir los llamados LASE – Limited Area Search Engines –, que concentran la búsqueda en un sector limitado de la web, es decir, actúan en una base de datos más restringida. El límite de los LASE es el de la actualización. En Italia, se hallaba hasta hace poco en activo un proyecto que fue introducido hace algunos años por la Universidad de Pavía y que se denominaba La Storia. Consorzio italiano per le discipline storiche on line, cuyo sitio web (<http://lastoria.unipv.it>) ha desaparecido en la actualidad. Otro recurso de gran utilidad son los portales especializados en Historia. El más completo en castellano es, sin duda, Cervantes Virtual/Historia (<http://www.cervantesvirtual.com/historia>). Mantenido por la Biblioteca Virtual Cervantes, pretende cubrir todo el espectro de los posibles interesados por la Historia.²³ También contamos con las páginas web especializadas de departamentos universitarios enfocadas a los investigadores – contienen artículos muy específicos y se centran en los intercambios entre los historiadores profesionales –, páginas de institutos y de grupos de investigación, páginas de asociaciones de historiadores – HAD (www.h-debate.com), AHA (www.historia-actual.org) y AHC (<http://www.ahistcon.org>) o, en el caso italiano, la SISSCO (www.sissco.it) – y páginas como la del Proyecto Clio (<http://clio.rediris.es>)

²⁰ Jesús Fernández García, “Recursos para la Investigación de la Historia Actual en Internet,” 340.

²¹ *Ibid.*, 341.

²² <https://www.educacion.gob.es/teseo/irGestionarConsulta.do?jsessionid=34FA1ADE079783E3DD9EB0894F49F18B> [consulta 26 octubre, 2011].

²³ El tema de la presencia y de la divulgación de la Historia Contemporánea ha sido tratado por Jesús Fernández García, “La divulgación de la Historia Contemporánea a través de Internet,” en *Usos públicos de la Historia*, vol. 3, ed. Carlos Forcadell y otros, 698-707.

que conjuga una página especializada en forma de revista con la divulgación de la historia y, a la vez, proporciona recursos didácticos para docentes.²⁴

Entre las revistas electrónicas editadas únicamente en Internet,²⁵ las más importantes en Italia, dentro del ámbito de la Historia Contemporánea, son *Storicamente*, que nació en 2005 (www.storicamente.org); *Storia e Futuro*, fundada en 2002 (www.storiaefuturo.com); y *Cromohs*, que se empezó a publicar en 1995 (www.cromohs.unifi.it). En España podemos destacar *Hispania Nova* (<http://hispanianova.rediris.es>), que nació en 1998 gracias a un grupo de profesores universitarios que decidieron utilizar las nuevas oportunidades informativas propias de la industria editorial electrónica; e *Historia Actual On line* (<http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/index>). Desde 2011, el panorama se ha enriquecido con la publicación de una nueva revista electrónica, *Historiografías, revista de historia y teoría* (www.unizar.es/historiografias), fundada, bajo la dirección del profesor Gonzalo Pasamar, en la Universidad de Zaragoza.

Para encontrar recursos más específicos sobre un tema o una época en concreto, podemos acudir a los diferentes directorios de recursos sobre historia disponibles en la mayor parte de las páginas web de las bibliotecas universitarias y de instituciones como el CSIC (www.csic.es), cuya sección de recursos de Internet, dentro de la página de su Red de Bibliotecas, es muy amplia y completa. Otro ejemplo es la World Wide Web Virtual Library (WWW VL, <http://vlib.org>). Su sección histórica fue iniciada por Lynn H. Nelson en 1993 y tiene su base en la University of Kansas. A ella se refieren iniciativas que cubren todas las áreas geográficas. La History Virtual Library proporciona recursos historiográficos que conciernen a la historia italiana, se halla coordinada por Serge Noiret y tiene su base en el Istituto Universitario Europeo de Fiesole (<http://vlib.iue.it/hist-italy/Index.html>). Como señalan diversos autores, la Virtual Library está condicionada por el azar en el proceso de selección de los recursos, que depende de la subjetividad del investigador, y ello a falta de la adopción de criterios comunes y uniformes.²⁶ El Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza propone en su sitio web una serie de recursos a instituciones y asociaciones, bibliotecas y archivos, portales de herramientas de búsqueda bibliográfica (<http://hmc.unizar.es>). El sitio web de la ya citada Asociación de Historia Actual (www.historia-actual.org) ofrece una sección de recursos para investigadores especializados en Historia Actual – contiene base de datos, fuentes audiovisuales, hemeroteca digital y fuentes orales – y el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia propone una amplia guía a los recursos digitales, creada y mantenida por Analet Pons, cuyo título es El fil d'Ariadna (<http://www.uv.es/apons/ngenerals.htm>). En la Universidad Complutense de Madrid, su Departamento de Historia Contemporánea ofrece El Aleph, una selección de recursos para la Historia Contemporánea (<http://www.ucm.es/info/hcontemp>). En Italia, un útil

²⁴ *Ibid.*, 700. Para la situación italiana véanse los interesantes ensayos publicados en Antonino Criscione y otros, *La storia a(l) tempo di Internet: Indagine sui siti italiani di storia contemporanea. 2001-2003* (Bologna: Patron, 2004).

²⁵ Por lo que concierne a las revistas electrónicas, no se puede prescindir del estudio de Carlo Spagnolo, “Le riviste elettroniche,” en *La storia contemporanea attraverso le riviste*, ed. Maurizio Ridolfi (Soveria Mannelli: Rubbettino, 2008), 195-211.

²⁶ Filippo Ciocchetti, “Le guide alle risorse storiche on line: una rassegna critica,” *Cromohs*, 7 (2002), http://www.cromohs.unifi.it/7_2002/chiocchetti.html [consulta 26 octubre, 2011].

directorio de recursos es, en fin, www.storiadigitale.it, realizado por un especialista en biblioteconomía e historia.

Por último, podemos acudir a las bibliotecas digitales que constituyen otra herramienta de gran utilidad, al tiempo que la tecnología digital ofrece mejores oportunidades de conservación del patrimonio cultural al preservarlo de la manipulación directa. Las bibliotecas digitales presentan libros completos en formato electrónico, obras que ya no están sujetas a derechos de autor. Sin embargo, para que estos textos se puedan utilizar como fuentes y se puedan citar, el rigor filológico es una premisa indispensable. Existen varios proyectos en España, sobre todo financiados por Bibliotecas Nacionales que ponen a disposición del lector los textos fundamentales de la cultura de su país. Un ejemplo de ello es el proyecto español Cervantes Virtual (www.cervantesvirtual.com), que ofrece una gran cantidad de textos de variada temática, entre ellos de historia. En Italia, un trabajo importante lo desarrolla la Biblioteca Telematica Italiana (www.bibliotecaitaliana.it) del Centro Interuniversitario Biblioteca Italiana Digitale que, además de permitir la lectura y el *download* de los textos – literarios, históricos, jurídicos, etc. –, ofrece la posibilidad de efectuar investigaciones lingüísticas, léxicas o de otro tipo en los textos gracias a programas de interrogación que permiten utilizar todas las potencialidades del ordenador y de la web. Otro ejemplo interesante en Italia es el que proporciona Eliohs (www.eliohs.unifi.it), que ofrece íntegramente textos de historiografía.²⁷

Es evidente que, una vez individualizados los recursos digitales, es necesario llevar a cabo una evaluación de la calidad de los mismos, aspecto éste que concierne a la operatividad de la investigación en la red y que permite reconocer las informaciones que aseguran más fiabilidad. A éste propósito, los estadounidenses Janet E. Alexander y Marsha Ann Tate elaboraron en 1996 un esquema de evaluación que ha sido actualizado por el historiador italiano Guido Abbattista, esquema que está estructurado en siete puntos y que permite evaluar los recursos digitales en base a algunos criterios:

- 1) *Authority*: credibilidad científica de los responsables.
- 2) *Accuracy*: si el sitio web ha sido realizado con editoriales estándar de nivel profesional.
- 3) *Objectivity*: si el sitio tiene un carácter científico o divulgativo.
- 4) *Currency*: si se lleva a cabo la actualización y la revisión de las informaciones.
- 5) *Coverage and intended audience*: tiene que ver con la comprensibilidad en el ámbito disciplinar de referencia.
- 6) *Usability*: permanencia-estabilidad de los recursos y su capacidad de localización.
- 7) *Transparency*: en relación a los contenidos.²⁸

²⁷ Otra herramienta de gran utilidad es Google Books.

²⁸ Guido Abbattista, “Problemi di valutazione delle risorse telematiche per la ricerca storica,” http://www.dssg.unifi.it/_storinforma/Ws/biblio/ws-biblio-materiali.htm [consulta 26 octubre, 2011]. En el panorama italiano señalamos también el esquema elaborado por Elena Boretti, “Valutare Internet. La valutazione di fonti di documentazione web,” <http://www.aib.it/aib/contr/boretti1.htm> [consulta 26 octubre, 2011].

Para que el historiador pueda utilizarlo, cada recurso digital tendría que responder a estos requisitos.

Características, crítica y estrategias de conservación de las fuentes digitales

Las fuentes digitales son muy diferentes de las fuentes tradicionales de que se sirve el historiador. Estas últimas son objetos materiales que, aunque sujetos a deterioro físico o a destrucción, aseguran una cierta duración en el tiempo. Los objetos digitales grabados en alguna memoria electrónica, cuya producción y acceso está mediado por componentes *hardware* y *software* de los ordenadores, carecen en gran medida de las características de las fuentes tradicionales – estabilidad de los soportes y persistencia de la información. En cambio, las fuentes que tienen un alto contenido tecnológico – fotografía, películas y sonidos – presentan problemas de permanencia, en el tiempo, de las informaciones. En ocasiones, para guardar la información hay que separarla del soporte en que ha sido grabada, si bien el soporte originario es igualmente importante, pues transmite, a su vez, informaciones considerables y permite reconocer los cambios siguientes.

Las fuentes digitales se pueden clasificar en las siguientes categorías:

1) Inmateriales, intangibles. En el mundo digital, un libro es un objeto invisible hasta que no hay un dispositivo, un ordenador, que le permite ser percibido por los usuarios. La información es grabada de manera totalmente distinta respecto a como la percibíamos. En el ambiente digital, no existen documentos como entidades físicas distintas de la tecnología y del proceso que permite que sean comprensibles para el hombre. Si accedo a un documento creo ver un objeto, pero, en realidad, a lo que asisto es a una *performance*, a una interpretación. Si apago el ordenador, esa *performance* se interrumpe y el documento se desvanece.

2) Fluidos. Los documentos digitales se pueden alterar, están sujetos a transformaciones en el tiempo. Las tecnologías digitales permiten modificar las imágenes sin que quede indicio alguno de estas manipulaciones. También se pueden manipular documentos de texto como el correo electrónico cuando éste es enviado. Además, se habla también de la volubilidad de las fuentes digitales, aspecto éste que, sin una política apropiada de conservación, impide el acceso a las fuentes en el tiempo. Las páginas web son muy dinámicas. Sufren transformaciones rápidas que muchas veces no se pueden advertir, y es precisamente por eso que, cada vez que se cita un sitio web en un estudio, se debe indicar la fecha de la última visita que asegura que el sitio web existía en ese momento.

3) Una característica añadida es su fragilidad o debilidad, de ahí la preocupación por no tener acceso y utilizar los datos memorizados en las memorias de los ordenadores o en otros soportes electrónicos u ópticos. La conservación de los documentos digitales tiene que afrontar de hecho tres problemas esenciales: la “obsolescencia hardware” – los soportes del pasado no son compatibles con los del presente –, la “obsolescencia software” – tanto en relación al sistema operativo

como en relación a las aplicaciones científicas – y la fragilidad de los soportes de archivo – magnéticos, ópticos, etc.

Todo ello es válido tanto para las fuentes, que son resultado de transposiciones de fuentes tradicionales, como para esas fuentes que nacen en formato digital y que, por lo tanto, no tienen una traducción correspondiente en los *media* tradicionales.²⁹

Surgen por lo tanto numerosas preguntas como, por ejemplo, ¿cómo dar estabilidad al material documental que por su naturaleza tiende a la variación y al movimiento? ¿Cuáles son las estrategias de conservación para los documentos digitales? ¿Cómo hacer que las generaciones futuras puedan disfrutar, al menos, de una parte de la memoria presente hoy en día en la web?³⁰

En el mundo digital no se guarda un objeto, sino la capacidad de su reproducción. Para guardar en el tiempo la información presente en los materiales digitales no es necesario conservar el soporte digital, debido justamente a los fenómenos de obsolescencia de *hardware* y *software* a los que hemos hecho referencia. La única manera de conservar los materiales digitales es transformar, esto es, separar la conservación del mensaje de la del soporte originario, o lo que es lo mismo, permitir la migración de datos de un soporte a otro, gracias a los nuevos formatos de memorización. Sólo tales procedimientos pueden permitir la transmisión de la memoria del presente a la generación futura. Hoy ya no se considera suficiente el no destruir para guardar, sino son necesarias políticas activas y prácticas eficientes de conservación.³¹

Es difícil imaginar lo que el futuro y el desarrollo tecnológico traerán a nuestra profesión, de qué modo esta gran cantidad de datos y las nuevas posibilidades de información e interconexión cambiarán nuestra forma de conocer e interpretar, en definitiva, de hacer historia; no obstante, en todo caso, deberemos estar abiertos y muy atentos para aprovechar todas las posibilidades que esas tecnologías de la información nos brindan.³²

²⁹ Rolando Minuti, “Internet e il mestiere di storico. Riflessioni sulle incertezze di una mutazione,” [consulta 26 octubre, 2011]. Las reflexiones de Minuti han sido reconsideradas y ampliadas por Stefano Vitali, *Passato digitale*, 129-149.

³⁰ Por supuesto, no es necesario guardar toda la documentación que podemos encontrar en la web ya que también en el pasado el proceso de selección ha sido parte de cualquier diseño político-cultural relativo a la transmisión de la memoria histórica. Véase Isabella Zanni Rosiello, “A proposito di web e del mestiere di storico,” *Contemporanea*, 4 (2005), 747-750 y Claudio Pavone, *Prima lezione di storia contemporanea* (Bari: Laterza, 2007), 90-103.

³¹ Stefano Vitali, *Passato digitale*, 170-194. Del mismo autor véase, “Una memoria fragile: il web e la sua conservazione,” en *La storiografia digitale*, ed. Dario Ragazzini (Torino: Utet, 2004), 101-127.

³² Stefania Gallini, “Verso lo storico on line: alcune esperienze di formazione postlaurea in Italia e in Gran Bretagna,” “Memoria e Ricerca,” n. s. 6 (2000), <http://www.fondazioneacasadiorini.it/modules.php?name=MR&op=body&id=241> [consulta 26 octubre, 2011]. Una interesante iniciativa formativa dedicada a la relación entre Historia e Internet es la del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de Firenze que organizó seminarios anuales sobre el tema: http://www.dssg.unifi.it/_storinforma/ [consulta 26 octubre, 2011]. En Europa hay núcleos muy potentes que se están organizando en torno a los diversos THATCamp (Firenze, Madrid, Paris, etc.) y que, desde hace poco, cuentan con el apoyo del Centre Virtuel de la Connaissance sur l’Europe, el cual acaba de convocar una segunda reunión en torno a “L’histoire contemporaine à l’ère digitale” (la primera fue en 2009). Algunas recientes reflexiones han sido elaboradas, sobre todo en relación al web 2.0 y Wikipedia: Rolando Minuti, “Informazione storica e web: considerazioni su problemi aperti,” *Cromohs*,

Profile

Specializing in digital resources for historical research, Luana Montesi has a PhD in Communication from the University of Macerata (Italy), where she currently lectures on *Risorse telematiche per la ricerca storica*. She has recently published *Risorse on line per la ricerca storica contemporanea*, in *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia*, XL-XLI, 2007-2008, Macerata, eum, 2011.

Especializada en el estudio de los recursos digitales para la investigación histórica, Luana Montesi es doctora en Comunicación por la Universidad de Macerata (Italia), donde da clases habitualmente de la asignatura *Risorse telematiche per la ricerca storica*. Ha publicado recientemente, *Risorse on line per la ricerca storica contemporanea*, en *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia*, XL-XLI, 2007-2008, Macerata, eum, 2011.

Fecha de recepción: 27 de octubre de 2011

Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2011

Publicado: 31 de diciembre de 2011

Para citar: Luana Montesi, “El oficio del historiador en tiempos de Internet”, *Historiografías*, 2 (invierno, 2011): pp. 85-97, <http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/2/montesi.pdf>

13 (2008), http://www.cromohs.unifi.it/13_2008/minuti_infoweb.html [consulta 26 octubre, 2011]; Stefania Gallini y Serge Noiret (coord.), *La historia digital en la era del Web 2.0: introducción al Dossier Historia Digital Historia Crítica*, 43 (enero-abril, 2011), 16-36; y Miguel Gotor, “L’isola di Wikipedia. Una fonte elettronica,” en *Prima lezione di metodo storico*, ed. Sergio Luzzatto (Bari: Laterza, 2010), 183-202.